

10° Congreso Argentino y 5° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias

Título: La ruptura epistemológica de la noción de cuerpo en el inicio del siglo XX. Un diálogo posible entre H. Wallon y S. Freud.

Autores: ANDREA MIRC mircandrea@yahoo.com

NORMA NAJT normanajt@yahoo.com

Resumen:

Entendiendo la educación física como una práctica social es ineludible el aporte del pensamiento psicoanalítico desde lo que se ha llamado el psicoanálisis de frontera o “extra muros”, es decir el que se dirige al encuentro de los fenómenos culturales. Psicoanálisis no sólo como pensamiento y doctrina, sino como modo de ser que invade lo cultural.

Con el psicoanálisis se rompe uno de los cerrojos que mantenían al cuerpo bajo los supuestos del pensamiento organicista comenzando el siglo XX con la posibilidad de un discurso sobre el cuerpo atravesado por la noción de representación psíquica.

En este trabajo se pondrá en diálogo a dos teóricos del siglo XX que dejaron una impronta inevitable a la hora de pensar el sujeto y el cuerpo. Podríamos decir que ambos comparten la preocupación del lugar del cuerpo para entender los fenómenos psíquicos. Henry Wallon al formular la idea de “conciencia corporal” como relación dialéctica de los procesos fisiológicos y el medio social, Sigmund Freud, con la ambición de explicar algo que pertenece al núcleo de la naturaleza del hombre mismo, “el apremio de la vida”.

H. Wallon precursor de la idea lacaniana del estadio del espejo en la constitución del sujeto, S. Freud un revolucionario que rompe absolutamente la idea de cuerpo formulando el inconciente y desestabilizando la relación de lo psíquico y lo somático: el cuerpo se anuncia por una paradoja que designa a la vez una profundidad, un adentro insondable y una superficie.

Palabras clave: cuerpo – sujeto – discursos

Henry Wallon y la noción de yo corporal

Henry Wallon ⁱ siendo heredero de una fuerte tradición filosófica con acento idealista y fenomenológico y bajo el modelo positivista, reformula el dualismo cartesiano mente- cuerpo. Critica la hegemonía del alma y al paralelismo psicofisiológico. A la definición de la psicología como el estudio de la mente, le enfrenta la realidad del cuerpo orgánico. Al pragmatismo del cuerpo orgánico, le enfrenta los procesos psicológicos.

En ese sentido, el ser humano es una unidad contradictoria, en el cual la imbricación de lo biológico y lo social es primaria y fundamental, no se trata de establecer separadamente las propiedades de uno y otro según su naturaleza particular.

La fórmula que elige para romper con el modelo orgánico del cuerpo, es imprimir la dialéctica marxista, considerando que la especificidad de la Psicología es estudiar al hombre en relación con los medios en que debe actuar. Si bien plantea la importancia de lo orgánico en el hombre, en tanto ser biológico, no considera una identidad uniforme y universal, sino, por el contrario, los efectos infinitamente variables de las leyes que regulan sus condiciones de existencia.

De allí, que el cuerpo es conceptualizado en términos de *yo corporal* es decir representación del propio cuerpo, considerando la *imagen visual del propio cuerpo en el niño* como un elemento de base indispensable para entender el espacio subjetivo y el espacio donde las cosas son reencontradas y percibidas. Esto supone una ruptura en la idea de cuerpo como dato inicial o entidad biológica. El *esquema corporal* se constituye según las necesidades de la actividad. Es el resultado y la condición de relaciones justas entre el individuo y el medio, entendiendo el medio como social, es decir, el medio que el hombre se ha creado por su actividad y en el cual está sumergido desde su nacimiento. Esto supone la idea de que las partes del cuerpo no son integradas repentinamente por el niño en su individualidad física, sino que son reconocidas como propias por una vía especular, a partir del “espejo”, del otro. La representación del propio cuerpo en la medida en que existe debe necesariamente responder a esta condición: sólo puede formarse

exteriorizándose. Retomando los estudios que los psicólogos de niños habían hecho sobre la relación particular que un niño tiene sobre su propia imagen en el espejo, la formulación lacaniana conceptualiza el estadio del espejo. La unidad del cuerpo no viene de las sensaciones corporales orgánicas, sino de la imagen encontrada en el espejo o en el otro. De un lado, cuerpo fragmentado, múltiple, caótico, orgánico y del otro lado, la imagen en el espejo que es exterior, que no le pertenece en principio pero que tiene como consecuencia recubrir el cuerpo fragmentado, desde la imagen, enmascarando, dando unidad a lo que no tiene. Poder de real de la imagen.

Sigmund Freud y la noción de sexualidad infantil

Sigmund Freud ⁱⁱ siendo médico neurólogo escribe en 1895 una obra de psicología para neurólogos para dar a conocer a sus colegas una teoría del funcionamiento psíquico –bajo el modelo del sistema nervioso- para explicar los trastornos neuropsicóticos sabiendo que están vinculados a los procesos psíquicos normales. Por eso formula un aparato psíquico bajo un enfoque cuantitativo y con un acento colocado en el efecto del ambiente sobre el organismo y en la reacción de éste frente a él.

Este texto es un documento neurológico, quizás por eso desautorizado por el propio autor y editado recién en 1950. Sin embargo dicho documento contiene en sí el núcleo de gran parte de las propuestas teóricas posteriores. ⁱⁱⁱ

La noción de vivencia de satisfacción ^{iv} que formula allí, discute la lógica organicista del discurso médico sobre el cuerpo. Con ese concepto describe la experiencia de alteración interior, facilitación, investidura, recuerdo objeto – recuerdo, deseo, alucinación, desengaño.

En ella ya está presente la idea de que el objeto no tiene representación real sino representación fantasía y abre la puerta a la idea de pulsión sexual.

A partir de allí y durante los primeros años del siglo XX, escribe varios trabajos con el objeto de construir la metapsicología y darle forma.^v

En 1905 Freud escribe *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. Esta obra es resistida en la intelectualidad del momento en general, y en el ambiente médico en particular. Lejos de verlo como un aporte a las ciencias, la

propuesta freudiana es rechazada. Y Freud lo entiende en el seno mismo de la investigación científica: *“Yo trataba mis descubrimientos como contribuciones ordinarias a la ciencia y lo mismo esperaba que hicieran los otros. Sólo el silencio que siguió a mi conferencia, el vacío que se hizo en torno de mi persona, las insinuaciones que me fueron llegando, me hicieron comprender poco a poco que unas tesis acerca del papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis no podían tener la misma acogida que otras comunicaciones. Entendí que en lo sucesivo pertenecería al número de los que han turbado el sueño del mundo según la expresión de Hebbel...”*^{vi}

¿Qué es lo nuevo e insoportable en la noción de sexualidad infantil? La noción de pulsión sexual, como proceso dinámico que hace tender al organismo hacia un fin, en que tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión), que su fin es suprimir ese estado de tensión gracias a un objeto, pero que a diferencia del instinto animal ese objeto no está predeterminado en el ser humano, ligado a las zonas corporales pero no a los órganos. Se abre así una perspectiva esencialmente subjetiva más que biologizante.

La fórmula que elige para romper con el modelo orgánico del cuerpo, es imprimir la noción de sexualidad infantil. El concepto de pulsión pervierte, transforma el instinto sexual. La sexualidad interviene íntegramente en el ser humano, en un movimiento que desvía el instinto y convierte para siempre cualquier parte del cuerpo en zona productora de placer o displacer. Al mismo tiempo zona de intercambio con el exterior.^{vii}

Atravesado por lo biológico, lo histórico, lo pulsional: los cuerpos llevan marcas de otros cuerpos.

El cuerpo para el psicoanálisis

Una de las cuestiones centrales en esta línea es el estudio de la dimensión corporal en tanto fenómeno social y cultural y objeto de representaciones y de imaginarios. Al hablar de cuerpo, se sitúa lo biológico como posibilitador y sede de lo psíquico, a la vez materia de transformación por las significaciones construidas en cada singularidad.

En ese sentido, acordamos con David Le Breton (Le Breton, 2011) cuando plantea que *“Con el nacimiento del siglo el psicoanálisis rompió uno de los cerrojos que mantenían al cuerpo bajo la égida del pensamiento organicista. Convirtió al cuerpo en un lenguaje que habla de manera poco clara sobre las relaciones individuales y sociales, sobre las protestas y los deseos. Freud operó una ruptura epistemológica que sustrajo la corporeidad humana del lenguaje del positivismo del siglo XIX. Esto permite pensar la corporeidad en tanto materia modelada hasta cierto punto por las relaciones sociales y por las inflexiones de la historia personal del sujeto”* ^{viii}

Para el psicoanálisis el inconsciente es sin duda el verdadero intermediario entre lo somático y lo psíquico, aunque S. Freud nunca se haya servido del cuerpo para ensalzar al inconsciente.

Laurent Assoun plantea que la noción de inconsciente desestabilizó la relación de lo psíquico y lo somático (Laurent Assoun: 1993). Mientras que no es posible tratar el cuerpo como concepto psicoanalítico específico, lo que encontramos es en cierto modo un *cuerpo estallado*. Podemos considerarlo como cuerpo real, material y visible, extenso en el espacio y designable por cierta cohesión anatómica. Pero también el cuerpo es El Cuerpo, destino pulsional, destino subjetivo. Finalmente el cuerpo remite al registro de lo somático, registros que va de los procesos somáticos a la corporeidad, cuerpo es el medio del síntoma. Y ahí empieza la ambigüedad: el cuerpo expresa el conflicto tanto como lo enmascara.

ⁱ Henri Wallon (1879-1962) sus primeros estudios en la Escuela Normal Superior fueron en Filosofía, se recibió de médico en 1908 y se doctoró en letras en 1925. Dedicó su vida al estudio del ser humano, de la psicología del niño; a la relación entre filosofía y psicología, filosofía y educación, psicología y educación; y a la militancia política, habiendo legado el resultado de una relación dialéctica entre práctica y teoría.

ⁱⁱ Sigmund Freud (1856-1939) médico austriaco, padre del psicoanálisis.

ⁱⁱⁱ Freud, S. (1950 (1895)), *Proyecto de Psicología en Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A, Tomo I. 333

^{iv} Freud, S. (1950 (1895)), *Proyecto de Psicología en Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A. Tomo I, 362

^v La metapsicología constituye, a decir de Laurent Assoun, la superestructura teórica del psicoanálisis y su identidad epistémica.

^{vi} Freud, S. (1914), *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Obras Completas tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A, 20-21.

^{vii} Laplanche, J (1970), *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A, 36-37

^{viii} Le Breton, D. (2011). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Vision, 18-19

Bibliografía

Brousse, Marie-Hélène (2010), *Cuerpos lacanianos. Novedades contemporáneas sobre el estadio del espejo*. Conferencia organizada por el Instituto del Campo Freudiano de Granada. Publicado en <http://www.youtube.com/playlist?list=PL8F2B3288A22BAE57>

Freud, S. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.

Laplanche, J. (1987), *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.

Laplanche, J. (1987), *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.

Le Breton, D. (2011), *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Vision. Laurent Assoun, P. (1993), *Introducción a la metapsicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós.

Wallon, H. (1954) *Estudios sobre psicología genética de la personalidad*. Buenos Aires: Editorial Lautaro.

Wallon, H. (1965) *Fundamentos dialecticos de la psicología*. Buenos Aires: Editorial Proteo

Wallon, H. (1965) *Los orígenes del carácter en el niño*. Buenos Aires: Editorial Lautaro.